

El Estado moderno no tiene otra misión que la de defender la riqueza; de ahí que la riqueza de los unos equivalga a la miseria y al trabajo afanoso de los otros.

CARLOS ALBERTO

Nº 23. — Subscripción Voluntaria

Avante!

QUINCENAL DE IDEAS, DOCTRINA Y COMBATE

Calle Ecuador 43 — II Época

Correspondencia y dinero dirijanse a LIBRADO RIVERA, Apartado Postal 11

Villa Cecilia, Tamaulipas, México, Febrero 19 de 1929.

Registrado como artículo de segunda clase el 5 de Marzo de 1928, en la Administración de Correos.

ANARQUIA — Es la filosofía de un nuevo orden social basado en la libertad no restringida por la ley humana; la teoría que explica que todos los gobiernos de cualquier forma que sean descansan en la violencia y son, por lo tanto, injustos y perjudiciales, así como innecesarios.

EMMA GOLDMAN

El Fracaso de los Políticos y la Idea Anarquista

No hace mucho tiempo la Confederación Regional Obrera Mexicana llegaba a su apogeo en el camino escogido para sus actividades, controlaba el poder en la casi totalidad de los Estados de la República, y sus líderes ocupaban los puestos públicos de mayor importancia; enorgullecidos con su poderío ficticio empezaron una labor de persecuciones en contra de la organización revolucionaria; la zafra desplegada no se diferenciaba en nada de la ejercida por la genuina burguesía, sino en el exceso con que se multiplicaban sus actividades; estaban en plena gloria, ningún obstáculo los detenía, prestandose hasta servir de policía cuando convenía al logro de sus ambiciones, así la camarilla directiva de esa organización cavaba la ruina del conglomerado obrero que los sostenía en el poder, mientras ellos procuraban a toda costa su enriquecimiento e implantaban la más terrible tiranía dentro de la misma unión, con el fin de ahogar cualquier acto de protesta. La mano engañada vilmente, adormecida por medio de maniobras detestables, esperaba pacientemente que sus directores empezaran a desarrollar el programa del mejoramiento prometido; pasaron días, años tras años, nada se perfilaba de aquel bienestar soñado; sus directores llevaban una vida de disipulato tal, que el escándalo no tardó en rodar a los que de improviso se veían en medio de una situación horrible que nunca se llegaron a imaginar; el trabajador, carente de energías por la inactividad en que estaba su mente, soportaba con resignación aquel estado de cosas sin pensar siquiera en los resultados que pudiera tener en el porvenir. La ambición de estos individuos los empujó al terreno de la disputa con sus antiguos favorecedores y, en un momento se vieron rodeados de enemigos que a gritos pedían su caída, la que no tardó en presentarse a sus puertas.

Hoy la CROM, ocupa el terreno de la oposición política; sus fuerzas dispersas aquí y allá, han desaparecido como entidades de lucha, sólo queda el rebano sin orientación que busca un jefe para que lo lleve al triunfo, y, éstos, al ver satisfechos sus deseos de enriquecimiento, buyen a gozar del producto de sus ganancias ajenas tierras, otros, con escasos medios pecuniarios andan ofreciendo al mejor postor la incondicional adhesión al que tiene más probabilidades de triunfar, y por lo tanto, en donde hay más seguridad de conseguir ganancias que aseguren el disfrute de una vida regalada, sin tener que trabajar.

He aquí el espectáculo de la que fuera poderosa agrupación, cuya fuerza radicaba en la acción radical de los organizadores, de la que fuera de verdad, en un tiempo, esperanza de los desheredados, hoy no es sino un puñado de hombres que no tarde irán cayendo víctimas del asesinato por parte de los que ahora están en el poder, mientras los tráfugas, los mendaces que la engañaron, están a salvo, dispuestos a regresar cuando la oportunidad se les presente, propiamente para seguir cometiendo sus brujerías. Cara lección que dará una enseñanza inolvidable para los trabajadores. ¿A qué precio tendrán que pagar el error cometido? Han llegado a un punto en que sus antiguos aduladores son sus más encarnizados enemigos; hoy, la esbirrada con la que en días pasados caminaban codo a codo, los acecha para hacerlos víctimas, obedeciendo las nuevas órdenes que sus amos les han indicado; los principios en bancarrota con sus convicciones ocurren a su mente haciendo más angustiosa su situación; la lucha que un día dejaron con desprecio hoy los mira con recelo y desconfianza; sólo desorientación y desesperación los rodea.

¿Cuál será su actuación en el futuro?

que como nefasta herencia guardan de sus directores, y la preocupación del porvenir los agobia en un mar de dudas.

En cambio, las huestes libertarias no cejan un momento en la lucha contra su tradicional enemigo; la traición y la perfidia no ha logrado detener el avance de las ideas de reivindicación, ellas siguen su curso evolutivo sin preocuparse por los escollos que a su paso se encuentran; el porvenir salda al conglomerado revolucionario, alentándolo en su diario batallar; sobre su bandera está inscrita la idea de libertad; no hay caudillos, hay principios; sus ideas encarnan los deseos del presente y los anhelos del porvenir; la humanidad sigue con avidez las peripecias de esta lucha, porque en ella están sus esperanzas. Y en verdad ¡qué aspecto tan distinto se observa en las filas de los radicales! Nuestras fuerzas morales de día en día aumentan, los contingentes que ayer integraban luchadores bizoños, hoy son grupos de convencidos incorruptibles; en nuestro diario batallar hemos creado concepciones precisas de nuestra lucha, y hoy nuestra comprensión abarca un campo más amplio, por lo tanto nuestra acción es más extensa. En momentos parece que nuestro número disminuye, pero entones nuestras actividades se multiplican, porque la preparación substituye al número; la avanzada del pensamiento revolucionario! Nuestro camino está marcado por una serie de avasos perceptibles, y ante la imaginación aparece como una esperanza el sol del nuevo día. Hemos logrado en parte nuestros propósitos, por hoy somos invencibles para la tiranía; si ella tiene esperanzas de sepultarnos algún día, está en un error, hemos penetrado en la conciencia de las masas, y no está lejano el día en que libremente batallas que por su magnitud nos acerquen más y más al logro de nuestras aspiraciones. En esta lucha desafiamos al capitalismo en el plano internacional; lo batimos en su reducida, sin importarnos demasiado los acontecimientos locales, y, cuando las perspectivas de la lucha señalan una victoria de nuestras filas, no vemos la opinión de las masas en el mundo entero; por nuestro pensamiento y acción las fronteras están borradas definitivamente.

A la constituir el baluarte de las rebeldías, a tenernos excluyéndonos; nuestro arte de combate repente por doquier, y nuestros alientos van a destruir todos los reductos de nuestra causa; para nosotros hoy únicamente dos bandos, no concebimos un campo neutral, nuestro llamado abarca a todos los trabajadores sin distinción de capacidades, conocimientos o inteligencias son las necesarias para el triunfo de nuestras aspiraciones; así se lucha, así se conquista el porvenir; tenemos la conciencia que dentro de nuestra propia clase encontramos los elementos necesarios para triunfar; nos bastamos a nosotros mismos, jamás recurriremos pidiendo ayuda a elementos extraños; no confiamos en el desinterés de los hipócritas, ellos con su elemento, nosotros en nuestro puesto, jamás tenemos esperanza de que las leyes nos reivindiquen; confiamos en que la acción nos basta para ello y, así estamos ante el porvenir; dispuestos ha asumir las responsabilidades del momento, lo tememos ni a la historia ni a la crítica; nuestra sola preocupación es el triunfo de nuestras aspiraciones.

De hoy, y para siempre, de pie frente a la tiranía, sosteniendo con firmeza la bandera de la libertad, encontraremos al porvenir entregándole nuestros triunfos; es nuestra promesa, es nuestra misión.

E. LEAL.

PENSAMIENTO

La justicia no se compra ni se pide de

El Asesino Dictador de Cuba

En la madrugada del 11 de Enero próximo pasado fué asesinado el comunista cubano Julio Antonio Mella en una de las calles de la ciudad de México, por sabuesos al servicio del Dictador de Cuba, Gerardo Machado. Y aunque a la fecha de la publicación de este artículo la policía no ha encontrado a los criminales, a pesar de su habilidad demostrada para dar con ellos al tratarse de los más misteriosos delitos cometidos contra altos potentados, ya sabemos que en estos casos siempre se encuentra a sus autores. Urgan y husmean por todas partes, se allanan moradas de gentes pacíficas; se arrojan con los anarquistas, socialistas y toda clase de gentes inofensivas, repletando las cárceles de gentes que la policía considera "sospechosas".

Así se hizo el 19 de Mayo de 1886, con los anarquistas de Chicago; con Tom Mooney y Vilings en San Francisco, y en fecha reciente con los inolvidables Sacco y Vanzetti. Se esfuerzan los sabuesos de la burguesía para encontrar aunque sea alguna víctima.

Pero aquí es distinto el caso. Los asesinos de Mella bien pueden estar refugiados en la tierra del dolar, en Cuba o en cualquiera otra parte, la policía se hará de la vista gorda. El asesino del pueblo cubano tiene a sus espaldas los cañones norteamericanos y los millones de los más grandes tiradores de la banca residentes en Wall Street.

La prensa obrera y anarquista ha denunciado multitud de crímenes cometidos por aquella fiera; pero esos asesinatos llevados a cabo con la mayor sangre fría a la luz del día, lejos de desprestigiar a la bestia, le han creado honores y fama ante el fangoso crítico de los poderosos y de los traficantes que aman las fortunas colosales con el dolor, las lágrimas y las miserias humanas.

La lucha adoptada por los comunistas de Estado y nosotros los anarquistas es bien distinta; pero nos indigna y nos hierve la sangre al ver tanta arrogancia y criminal desvergüenza de esta canalla que cree apaciguar el descontento de sus víctimas, con la cárcel, con el puñal o con la horca.

LIBRADO RIVERA.

Colecta

A favor de Sabastrian Faure

Exi tunc del Nº 22, \$18.00; Desideria Bueno, 5.00; Rancón B. Zúñiga, 50c. Por conducto de Braulio Lara, el mismo, 1.50; Enrique Lazal, 2.00; Francisco Lara, 2.75; Ramón Rodríguez, 12c; M. Isabel Rivera, 75c; Julio Torres, 25c; María Felipe, 25c; Predad Lara, 25c; Juana Lara, 25c; Rosa Lara, 25c; Fortino Lara, 5.00; Juan Robles, 13c; Petra Ruiz, 25c; Domingo Romero, 50c; M. Encarnación Polanco, 25c y Serapio Davila, 25c. Total, \$38.25.

x x x

Aclaración necesaria. — En el número 20 de "Avante" salió publicada la primera colecta a favor del camarada Faure, por valor de \$6.90; pero en el número 21 no se publicaron las cantidades recibidas de los camaradas siguientes: Félix Flores por conducto de A. H. Cepeda, 50c; Grupo Cultural "L. R." de Santa Rosalia, 3.00; Apolonio Luna, 10c; Epifanio Nava García, 1.00; que sumadas con la primera colecta de 6.90, resulta la suma de 11.50 ya publicada en el Nº 22. Lo que no se publicó fueron los nombres de los donantes.

PENSAMIENTO

La ley castra, y los castrados no pue

Cuanto más el hombre es partidario de la religión, más creyente es. Cuanto más cree, menos sabe, es más bestia, y cuanto más bestia, más fácilmente se deja gobernar.

JOHN MOST

Líderes Políticos

En el seno del Sindicato Mexicano de Electricistas de Tampico.

El grupo Acata de Estudios Sociales de Villa Cecilia, había acordado abrir una serie de conferencias de carácter social con el fin de orientar a los trabajadores en el actual momento de crisis, en que los leños políticos de todos los colores pretenden arrastrar a los trabajadores por vías completamente opuestas a los intereses de los mismos explotados. Con este objeto los compañeros se dirigieron al Sindicato Mexicano de Electricistas de Tampico solicitando su salón, y después de tratar el asunto en Asamblea general acordaron concederlo, terminando su contestación en la siguiente forma: "Esperando haber dejado satisfechos vuestros deseos, nos repetimos de ustedes fraternalmente."

En el acto los camaradas del grupo Acata imprimieron y repartieron profusamente miles de circulares convocando a la Conferencia; pero como en las circulares se hacían algunas alusiones a los políticos de todos los matices como embaucadores y novios para los intereses de los sufridos esclavos del salario, estas francas expresiones causaron espanto a los miembros del Comité Ejecutivo y en el acto redactaron otra comunicación negando el salón que antes habían prestado con el consentimiento de toda la asamblea. Y en su comunicación terminaban diciendo: "...que el salón se facilitaba exclusivamente para sustentar Conferencias Sociales, por lo cual entienden los del Comité la educación social de las masas laborantes que es lo que verdaderamente necesitan."

¿Qué entenderán los del Comité Ejecutivo del Sindicato de Electricistas por "educación social" de las masas laborantes?

Puesto que prevenir a los trabajadores que no se dejen arrastrar por sus enemigos los políticos, fué esto suficiente para que los del Comité se les pararan los pelos de punta, dándose como aludidos.

¿Que atacan a los explotadores del sudor de los obreros y a los que trafican con su ignorancia, merecen a en la cuestión social?

Vamos, ¿qué es del Comité Ejecutivo, el asunto requiere una contestación categórica en respect de los límites que ustedes quieren imponer a la cuestión social.

LIBRADO RIVERA.

Nuestros Muertos

El 15 de Noviembre de 1928, murió en Tuxpan, del Estado de Nayarit, el abnegado luchador Isidro Beltrán, un gran enmerado y propagandista a la vez de las ideas más humanas y más bellas que son: las anarquistas.

x x x

El 22 de Diciembre de 1928.

Falleció en "Puerto México", en el Estado de Veracruz, uno de los camaradas precursores de la Revolución pro-"Tierra y Libertad" iniciada en 1906, camarada Diego Condado, quien por su participación en aquel frustrado movimiento revolucionario, cayó en poder de los defensores de la tiranía porfirista y consignado a las mazmorras inquisitoriales de San Juan de Ulúa, en donde compartió su infortunio con los extintos Román Marín, Enrique Novoa, Cristóbal Vázquez, Cecilio E. Morocini, Juan Rodríguez Clara, Juan Sarabia, Faustino Sánchez, Julián Esteva, Romualdo E. Reyes, Donaciano Pérez, Juan Alfonso, José Flores, Gabino Alvarez y otros muchos que con él cayeron víctimas de la encarnizada persecu-

Dios y la Biblia

(El Nuevo Testamento)

La fábula de los mengos es sacada del Génesis, Cap. 25, vers. 6) que dice:

«Y a los hijos de sus concubinas dió Abraham dones y enviólos de junto a Isaac, su hijo, mientras él vivía, hacia el oriente, a la tierra oriental».

En el libro segundo de los reyes, Cap. 1, vers. 8, habla de un hombre velludo y que tenía sus lomos con un cinturón. Este hombre, es Elías Thibito. De esta fábula sacan otra, es decir, sacan la de Juan el Bautista, pues para imitar al Thibito, nos dicen que vestía pelos de camello (porque no los tendría propios), y también llevaba una cinta de cuero al rededor de sus lomos. En fin, de una mentira sacaron otra.

Si a Juan Bautista le hacen comer langosta, es porque en el Levítico Cap. 11, vers. 22, les dice Jehová a los Israelitas que deben de comer langostín según su especie. Y si le hacen comer miel, es porque en el libro primero de Samuel, (Cap. 14 vers. 26) dice que entraron los Israelitas en un bosque que había mucha miel.

En el primer libro de los reyes, (Cap. 19 vers. 8) nos cuentan que Elías caminó después de comer, cuarenta días y cuarenta noche hasta llegar al monte Horeb. De aquí sacan los evangelistas el cuento, o no? ¡dicho, hacen ayunar a otros cuarenta días a Cristo. La frase atribuida a Jesús dice: «No sólo con pan vive el hombre», la encontramos en el Deuteronomio (Cap. 8, vers. 3).

Otra prueba más de que Cristo no ha existido, y de la venta que han hecho con él, la encontramos, además de la del libro de Zacarías en el Pentateuco, concebida en estos términos:

«Si el Buey acorrea a sierva o sierva, pagará treinta siclos de plata su Señor, y el Buey será apedreado». (Éxodo Cap. 21, vers. 32) (Este versículo es referente a los hominoides). De manera que lo que es en el Antiguo Testamento un Buey, es en el Nuevo un hombre, un Cristo y un Dios. Jehová manda apedrear al Buey que cornea, y los evangelistas, para imitar, hacen crucificar a Cristo. La frase atribuida al fantástico Jesús, que dice: «Ésta es mi sangre»,

Los evangelistas cuentan que en la última cena que tuvo Jesús, les dijo a sus discípulos cuando les daba el vaso para beber: «bebed, ésta es mi sangre del nuevo pacto».

Todo esto es sacado del Antiguo Testamento.

Los Israelitas, que habían sacrificado unos becerros en honor a Jehová, hicieron con la sangre lo siguiente:

«Y Moisés tomó la mitad de la sangre, y puso en tazones, y esparció la otra mitad de la sangre sobre el altar». (Levítico Cap. 1, vers. 14) (Este versículo es referente a la Alianza.) «Entonces Moisés tomó la sangre, y roció sobre el altar, y dijo: He aquí la sangre de la alianza que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas». (Éxodo Cap. 24, vers. 8).

A Cristo le hacen decir: «ésto es mi sangre del nuevo pacto» y Moisés dice: «He aquí la sangre de la alianza».

Esto nos acaba de confirmar que los treinta siclos son las treinta piezas de plata, y la venta que hizo Judas de Cristo, es el Buey que cornea; y la sangre que ofrece a sus discípulos, es la sangre de los becerros que Moisés roció sobre el pueblo, de manera que lo que para los Israelitas era el pueblo, para los evangelistas eran discípulos; y lo que antes eran siclos, los han hecho más tarde piezas, y el Judas que vende por treinta dineros, es el mismo Jehová que impone la multa de treinta siclos, de modo que el traidor, el Judas, es el mismo Dios.

A cualquiera se le ponen los pelos de punta al tener que pensar que de un buey hacen un hombre, y le dicen al pueblo: «arrodillate y adórale».

Los evangelistas, al copiar el Nuevo Testamento del Viejo, no han hecho otra cosa que darle otro sentido, tratando de torcerlo todo lo que pudieron. Pues ellos nos dicen que la sangre de Cristo fué derramada por el pueblo, y en el Pentateuco encontramos también que Moisés derramó la sangre de los becerros por el pueblo. A la sangre de Cristo la llaman sangre inocente, pues la de los becerros tampoco sería culpable.

Los Evangelistas cuentan que Jesús juntó setenta hombres y los mandó a dos

«Entonces Jehová dijo a Moisés: Juntame setenta varones de los ancianos del pueblo, etc». (Números, Cap. 11, vers. 16; Éxodo, Cap. 24, vers. 1 y 9).

Jesucristo no para de ser un símbolo, un muñeco hecho con recortes del Antiguo Testamento.

Es indudable que todo lo que está mal cimentado, se tiene que desmoronar fácilmente. La farsa religiosa y el Cristo fabuloso, caen al más mínimo análisis; pues cuanto más buscamos la existencia de Jesús en la Biblia, menos la encontramos; cuanto más corremos por alcanzarlo, más se aleja de nosotros. Buscamos una realidad, y nos encontramos con un mito; buscamos claridad, y nos encontramos con tinieblas.

El Jesús de los Evangelios, no es un Jesús original, sino una copia. Y de tal modo lo han hecho, que para todo se presta, y cualquiera persona, sea de la condición que quiera, puede ser cristiano. El ladrón puede ser cristiano, porque Jesús manda robar, como lo probaremos más adelante. El que da sus bienes también es cristiano, porque Cristo manda repartirlos. El que mata también es cristiano, porque Cristo también vino a meter espada como hemos visto. El bueno, el bondadoso también es cristiano, porque Cristo, también, tiene momentos de bueno.

¿Qué nos demuestra todo esto? Que Cristo ni es ni puede ser el que ha fundado la religión cristiana, porque un hombre no puede tener todas estas cualidades tan diametralmente opuestas. Lo que nos prueba todo esto, es que el cristianismo es fundado por una comunidad de hombres, por una multitud de individuos, que es precisamente en donde se pueden encontrar todas estas contradicciones, pero no en un sólo hombre.

En un cierto número de individuos, puede haber muchas opiniones contrarias unas de otras, pero en un sólo hombre, no creo que pueda haber tantas; aunque las contradicciones de los Evangelios parecen más bien del Antiguo Testamento, que de ninguna comunidad de individuos. Porque como ya hemos dicho, Cristo fué amoldado a las antiguas escrituras, de modo que si el remedio que querían pegarle, estaba mal en el Antiguo, mal lo dejaron en el Nuevo.

Hemos visto que cuando la madre de Jesús fué a ver a la madre de Juan, Juan, lo mismo que Jesús, estaba en el vientre de la madre, dió un salto, no sabemos por qué; probablemente de gusto al sentir que su madre estaba hablando con la madre de Jesús; lo que parece indicar que Juan y Jesús, se conocían desde el vientre de sus madres. Y ahora vamos a ver cómo Juan desconoce a Jesús:

Y oyendo Juan en la prisión los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos, diciendo:

«¿Eres tú aquél que había de venir, o esperamos a otro?». (Mateo, Cap. 11, vers. 2 y 3; Lucas, Cap. 7, vers. 19).

Esto tiene algo de enigmático; pues es algo raro el que Juan haya conocido a Jesús siendo aún fetos los dos; y más tarde siendo hombres que gozaban de la plenitud de sus facultades, ya no se conocen, cuando debía ser todo lo contrario: conocerse mejor.

Si Juan y Jesús tenían amistades desde el vientre de sus madres, ¿cómo se explica que después siendo hombres los dos, se desconozcan por completo? Esto no tiene pies ni cabeza. Lucas, que fué el que nos cuenta que Juan saltó de contento, aún siendo feto, y ahora nos dice que Juan no conoce a Jesús.

Si estas cosas no estuvieran escritas en la Biblia, podíamos decir que eran parecidas; porque sólo en ella se pueden encontrar tantas falsedades. J. Mayo (Continuará)

OPINIONES

El comunismo libertario y el individualismo anarquista no se excluyen, reflejan dos aspectos del anarquismo. Diré también que ellos se complementan; el comunismo libertario, temperando y rectificando los errores y las imposibilidades prácticas de un individualismo demasiado absoluto; y el individualismo anarquista moderando y temperando los errores y las imposibilidades prácticas de un comunismo demasiado absoluto.

Es la opinión del camarada Max Nettlau. Yo también la mía.

El Gobierno es la causa de la pobreza

No son menos de cuatro las teorías concernientes al origen del Gobierno: unos sostienen que procede de Dios; otros que comenzó con el dominio de los ancianos sobre su numerosa progenie; otros que el pueblo lo establece mediante un convenio por una especie de organización, de protección mutua, como si hoy se formase una asociación voluntaria; en otras palabras: que empieza como un «Comité de Vigilancia», mientras los que toman los hechos de la historia en vez de arreglarlos a su antojo, afirman con Hume que su origen no es otro que el desao de los ladrones armados de vivir cómodamente y satisfacer su ambición de mando. Pero no es el origen del gobierno lo que nos importa, ni tenemos para qué discutir cuál fué la necesidad de su existencia. Si conviniéramos tan sólo con Spencer y los evolucionistas, que el hombre ha pasado a través de los siglos de la condición de animal salvaje a la de criatura de noble aspecto, tendríamos que convenir igualmente, que una cosa tan cruel como el Estado, había sido útil a la humanidad.

Lo que a nosotros nos importa no es el origen ni los primitivos propósitos, ni la necesidad del gobierno en la infancia de nuestra especie, sino lo que el gobierno es ahora, por qué y para qué el gobierno existe actualmente. Sus efectos actuales, lo que en realidad hace, se ve fácilmente: capacita a unos cuantos señores para mantener al pueblo alejado de la propiedad de la tierra y de todos los medios de producción, obligándolo a adquirir dinero y pagarlo a aquellos señores por el derecho de existir por el de perecer tranquilamente; hace el dinero que se requiere para este objeto y lo entrega a los privilegiados, y así el pueblo se ve obligado al trabajo duro y deprivo o perece de hambre. Si no fuera por la fuerza que le presta el gobierno, ningún burgués provocaría una huelga, el movimiento de las ocho horas hubiera triunfado y la agitación actual tendría por objeto una nueva reducción a seis o cuatro horas. Es fácil reconocer lo que el gobierno hace hoy. Supongámoslo ahora abolido: ¿se hablaría de la cuestión social? Si nuestras promesas han quedado probadas, la abolición del gobierno haría libres para todos la tierra y cuanto ella contiene, de tal modo, que nadie podría vivir a expensas de los demás y el dinero se haría innecesario hasta el punto de que los Bancos no podrían facilitar a los millonarios ni un simple almuerzo. El resultado sería que para suplir a sus necesidades más apremiantes, un Rothschild o un Gould, se verían obligados a satisfacer las necesidades de otros por medio del trabajo para producir algo cambiante; y la cooperación universal y voluntaria sería con nuestra presente tendencia a la organización, una cosa corriente.

¿Por qué los hombres no tienen con su trabajo lo necesario para comer? ¿Por qué sus salarios no les facilitan bastante dinero para comprar? ¿Por qué viven hambrientos si la comunidad tiene más elementos de los que pueden consumir? ¡Ah! Nadie se atreve a tocar esos alimentos sin dar dinero por ellos. ¿Y por qué? ¿Qué les sucedería si lo hicieran? perecerían, serían enviados a presidio, perderían su libertad, y separados así de los seres queridos durante meses y años, sus familias se verían arrojadas a la miseria y a la depravación. El Gobierno invertirá a un arrogante burgués de las facultades necesarias para decir a aquellos desgraciados de sus semejantes que no son favoritos del gobierno: ¡Oye, ven aquí, haz zapatos para mí todo el día y yo te daré un peso, el cual me devolverás por un par de zapatos para tu hijo, escogidos entre los peores que me me hayas hecho! ¡Oye, campesino! Traeme harina, frutos de todas clases suficientes para alimentar a diez hombres en un día y yo te daré un peso». ¡Escucha, zapatero! Hazme diez pares de botas comunes y

un par de botas, mientras que por tu peso, zapatero, te daré la décima parte de lo que me ha traído el campesino». ¿Por qué no cambian entre sí directamente y tendrían el zapatero de este modo alimento para toda su familia por varios días, y zapatos suficientes el campesino para todos los suyos? Porque unos cuantos poseen todos los medios de producción y nadie puede trabajar en beneficio propio, y así el campesino tiene que entregar sus productos a esos cuantos privilegiados, porque nadie podría darle alguna otra cosa en cambio. ¿No es este en verdad un bello sistema? ¡Todavía los hombres irían a la guerra hoy mismo a defender «su patria»; la cual no significa más que el mantenimiento de este infernal estado de cosas.

G. C. CLEMENS
(Continuará.)

Mis Opiniones

A mis hermanos proletarios del campo y de la ciudad:

El gobierno ha establecido escuelas últimamente en las aldeas para poder acabar con el analfabetismo; pero según mi modo de pensar, no basta eso; hay que contar primero con el pan. Y tampoco de esa manera se podrá exterminar la ignorancia, porque el hombre de trabajo es explotado y por lo tanto, se ve obligado a dar la mayor parte de sus productos al amo.

Si el que trabaja tiene dos o tres hijos, por ejemplo, no puede poner a todos en la escuela, necesita dar a uno de ellos, tal vez el mejor, para que le ayude en sus rudas labores.

¡Trabajan sin descanso! Pero no en provecho suyo, sino de su explotador. Y aquel niño que desde la infancia se ve obligado a trabajar para ayudar a su padre, no sabe nada de lo que sus hermanitos están estudiando; en cambio, a ellos ya el profesor les ofusca el cerebro enseñándoles en el texto oficial que nacieron en una «patria» la que hay que defender, si es posible, a costa de su sangre. Se les enseña pasajes de individuos que en guerras pasadas murieron por ella, hechos que hay que imitar para cuando otra vez se vea amenazada. Se les enseña todo esto, pero no se les dice en provecho de quién. ¿Acaso de ellos o de sus hermanos de trabajos? ¡Oh, no! Es en provecho de sus mismos opresores; y el proletario sigue siendo la misma bestia de carga de antes.

¡Trabajadores del campo y de la ciudad! Unámonos todos para poder hacer valer nuestros derechos que como hombres libres nos corresponden; sólo así les podremos dar a nuestros hijos una enseñanza verdadera, guiándolos por el verdadero camino de la emancipación social. Comencemos por quitarnos la venda del fanatismo religioso y patriótico que es lo que nos hace doblemente esclavos. Leamos y propaguemos la prensa anarquista, en ella encontraremos la verdadera senda de la emancipación.

Formemos sindicatos y agrupaciones campesinas, pero nunca admitamos líderes políticos, esos que aparentan ser muy amigos del que sufre, esos que nos dicen que debemos ajustar todos nuestros actos dentro de la ley, cuando sabemos que las leyes son hechas por un puñado de parásitos sombríos para provecho de él rico y no del pobre.

No nos dejemos arrastrar por las insinuaciones que nos hagan esos «amiguillos»; desechémoslos con valor, pues ellos no quieren otra cosa más que llevarnos de escalones por medio del voto, y una vez en el puesto, nos dan con las puertas en la cara, desechémoslos, pues, con energía, y afiliémonos dentro del seno de la Confederación General de Trabajadores, y por el sendero que ella se ha trazado podremos llegar a la verdadera emancipación anarquista que debe ser nuestra finalidad.

SALUD Y ANARQUIA

J. P. P.

CUANDO los líderes del obrerismo nos quieren asombrar con su metáfora de equilibrio, en verdad que lo logran y conciben. Que los saltimbancos del oportunismo pretendan justificar su posición indefinida en la lucha con sofismas y cabriolas, se explica; pero lo que no podemos tolerar es que en nombre del anarquismo se pretenda sostener lo insostenible: la organización por la organización. Esta frasecita es tan insubstancial como el lema esteta de «el arte por el arte», que ha amamantado a toda escuela sin norte, como lo es la rebelión por la rebelión, que justifica cualesquier asesinato o atronamiento del neurótico temperamental y sin brújula; y la monstruosa máxima de los profesores venidos al oro burgués de «la ciencia por la ciencia», huérfana de moral. Organización, rebelión, arte, ciencia, son armas que la inteligencia y el instinto ponen en nuestras manos, pero sin finalidad social: útiles o nocivos, según la conciencia del que las use. Son medios, vehículos. Por eso, sabedores de que todo tiene un valor relativo y de que lo más inofensivo puede utilizarse para la destrucción o a la inversa; habemos de apreciar los actos y las instituciones humanas por su intención, por su intención; en una palabra: por su finalidad.

No basta la rebelión por la rebelión, sino la rebelión por la justicia. No dice nada el arte por el arte; sino el arte por la libertad. La ciencia por la ciencia es un atentado contra la cultura; la ciencia por la humanidad es un apostolado salvador. La eradicación por sí y para sí es un optimismo mental; la cultura por la Anarquía es luz y revolución. Identificámonos, la organización por la organización es un atentado en estos tiempos en que sabemos dónde está el enemigo y hasta cómo debemos atacarlo; como nada dicen las fuerzas naturales por sí mismas; el calor, la electricidad, la cohesión, etc., que no son sino fenómenos de la materia, energías que podemos aprovechar inteligentemente, pero solas «son idiotas» incapaces de pensar y resolver.

La manía de las generalizaciones conduce a los extremos más grotescos y pueriles. En uno de esos folletos que andan envenenando criterios, hemos leído, que para justificar su autor la ayuda mítica afirma que los planes se mueven gracias a la solidaridad... Generalizando, teologizando, se llega a confundir la organización con la asociación y en ese tren se afirma que polvo somos y en polvo nos convertiremos; pero se olvida que somos polvo pensante, con voluntad y conciencia. Si el hombre o el insecto, el genio o el demónio, o el zófito y el vegetal están organizados, lo que es científicamente demostrable, esto mismo nos prueba la falacia de la organización por la organización, ya que con este criterio simplista, la garrá de un verdugo, el cerebro de un estratega, el corazón de una madre, el funcionamiento de un reloj o la mordedura de una serpiente son una misma cosa. Mirando el mundo astronómico, observamos que el Cosmos es la materia, el éter organizado. Observando el mundo burgués de acuerdo a esta definición panacea, el capitalismo es la más perfecta de las organizaciones, donde todo está ordenado (?) y previsto. Con ese criterio infantil de que el mundo debe ser un cuartel en el que hay que marcar el paso, el obrero se siente una ruedita del enorme engranaje industrial, del industrialismo obligatorio.

Así como el arte por el arte sirvió a la iglesia para decorar sus catedrales y fué un sostén de la tiranía en vez de un factor revolucionario, de emancipación de los dogmas; así como la ciencia pura que es conocimiento palado, seco, sin calor ni amor (actualmente) y sirve al pícaro estudioso como al sabio humanista; así también la organización en sentido abstracto es un medio que no puede bastarse a sí mismo, que necesita de ideas, de un fin integral que cumplir. Para el soldado, la organización es la disciplina cuartelaria, la voz de mando; para el juez, es el Código y el complicado mecanismo de las leyes; para el indus-

trial, es el sistema de producción; para el comerciante, es el método de venta; para el jesuita, es el Vaticano escalonado y, en fin, para el obrero que vive y vegeta sin explicarse nada, la organización es un medio de ganar más y un sitio donde hay que pagar una cuota o votar.

No; no basta situarse al margen de la ley para ser anarquista; tampoco basta organizarse porque sí y llevar un carnet escapulario. Hay que saber por qué y hacia dónde se marcha, a qué puerto arribaremos. Los hombres como las colectividades que no tienen brújula, son entes a merced de los acontecimientos, adaptables a las circunstancias. Hay y qué propagar nuestro ideario dentro y fuera del gremio, hacer conciencia en la mayoría; y si la organización a que pertenecemos no tiene un fin, una aspiración que realizar, entonces debemos luchar para que tengamos fundamento integral. Arrebatar más pan y más salario; sea; pero secundariamente; esto lo hacen los más egoístas y descorazonados. Aminorar los efectos del capitalismo con cataplasmas, no basta; hay que abolir el sistema, destruirlo.

El imperialismo económico yankee tiene el secreto de su fuerza en su industria y su comercio admirablemente organizados; el imperialismo alemán lo tuvo en la disciplina matemática de sus soldados; ¡Siempre la organización como un medio, como un arma! Pero en nuestra lucha contra el Estado, definámonos: nada tan peligroso como embarcar los Sindicatos en el despeñadero de la «organización por la organización» que es algo más enigmático y terrible que la navegación sin brújula.

(De Cultura Proletaria)

Himno Anarquista

CORO

¡ANARQUIA! Ideal noble, sublime,
De los locos e infelices, soñadores:
Tú le muestras cambiantes albores
Libertarios al paria que gime.

Los burgueses se aprestan unidos
Nuestra idea a aplastar, compañeros
Y leobardes! sus golpes arteros
Nos comienzan de nuevo a lanzar;
Mas no importa. Su saña maldita
Tornaráse en ingente desprecio...
Y por fin de Precueto en el lecho,
La veremos rabiosa expirar.

Al tormento fatal de Anaxarco
Nos quería someter un Tirano;
Mas nosotros su intento malsano
Lograremos al fin evitar.

Destruyamos mazmorras y ESPOSAS,
Ya no se oigan crujir las cadenas,
Y de Sacco y Vanzetti las penas
Como buenos sepamos vengar.

Y al invicto y leal Radowitzky
Como a Faure y al bravo Cisneros,
Procederemos salvar, altaneros
Suprimiendo al gobierno mendaz...
Sólo así nuestro pósteros, siempre
De estos hechos haciendo memoria,
Grabarán esta frase en la Historia:
¡Propugnaron por darnos la paz!

Anarquistas: Luchemos unidos
Difundiendo el ideal con empeño,
Y un futuro grandioso y risueño
Nuestros hijos podrán disfrutar.
¡Adelante! Que vibre el acero
De la pluma atacando tiranos...
Y de USUARIA el presidio inhumano
Nuestro verbo sabrá derrumbar.

DESIDERIO ARMENTA

PENSAMIENTO

La matanza de todo un pueblo, una hecatombe de viejos, de mujeres y de niños inermes, asesinados friamente en nombre de un principio abstracto y el mentiroso llamado ORDEN PÚBLICO, pueden procurar galones y honores al que ordena la matanza.

Pedro Gori

El problema de la Organización, es actualmente, el más debatido entre el elemento anarquista de casi todos los países. Naturalmente que es también de los más importantes para el logro de nuestras aspiraciones revolucionarias, y, he ahí por qué en estos tiempos de confusión tenemos de llevar a nuestra prensa, a nuestras conferencias y actos públicos, este problema que, por su sutileza y por la ambición de los líderes del obrerismo, se va poco a poco convirtiendo en un medio de explotación para los chupacuotas, y en un medio, al mismo tiempo, retrógrado para la propagación del verbo libertario.

No cabe duda (y en esta opinión estoy con los elementos antiorganizadores) que a nosotros se nos ha tratado de coartar nuestra libertad dentro de las organizaciones obreras, y que en algunos casos se ha conseguido hasta expulsar de algunas secciones algunos elementos anarquistas, por INADAPTABLES, se ha dicho; pero esto, en mi concepto, no constituye la regla, como no puede, tampoco, tomarse como base para decir «que el puesto de los anarquistas no está en las organizaciones de carácter indefinido», al decir de algunos compañeros. Refiérome yo, al movimiento obrero de Norte América, movimiento, que por cierto tiene más cariz burguesado que en todos los otros países juntos.

Esto no puede extrañar a ninguno que sea tal, porque partiendo de la conclusión que los puestos en los Comités Ejecutivos se hacen hereditarios; esto es: que cae un jefe y otro nombrado de antemano por los «camos» ocupa sin más ni más el puesto, nada cabe esperar para nosotros que no sean estas organizaciones montones de masas inconscientes predispuestas a seguir el dictado de los pastores (salvo excepciones) para su propio logro personal. Y si no, sólo tenemos que volver nuestra vista a luchas pasadas, a los actos de los líderes, a los estatutos de sus constituciones, etc., etc. y nos convenceremos.

Mientras los campos europeos eran bañados con sangre proletaria durante la pasada guerra, hemos tenido la oportunidad de ver a Mr. Gompers haciendo campaña con la Liberty Bonds, con la Cruz Roja; denunciando, él y sus subordinados, ante el Procurador General, a los individuos radicales miembros de «su» American Federation of Labor; ayudando a la famosa deportación de «indeseables», que eran embarcados en la costa americana con dirección a otros países, y que muchísimos no han vuelto a pisar tierra al otro lado del Océano. Hemos visto también a Mr. Lewis, presidente del United Mine Workers, volver la espalda a los linchamientos por las hordas salvajes de indefensos trabajadores mineros en las zonas carboníferas de Kansas, mientras él, lleno de patriotismo y de dólares, decía a los americanos: «ante todo, nosotros somos americanos: el gobierno de nuestro país quiere que volvamos al trabajo, y vosotros, como americanos, debéis volver».

Y pregunto yo, ¿qué duda cabe que a los anarquistas hasta se les niegue la entrada en estas organizaciones? ¿No se están poniendo barreras al movimiento libertario en todos los países? ¿Qué significan las dictaduras más que muros de contención para el pueblo que siente ansias de liberación? Sin embargo, seguimos propagando en algunos países, como es natural, dentro de la prudencia, y en otros con las fuerzas que las circunstancias nos permiten. Pero propagamos; damos señales de vida e insinuamos a los hombres por el camino de la redención. No podría ser de otra forma, ya que tolerando la injusticia que a nuestro lado se comete, y callando, quedamos o no, hacemos cómplices de la misma injusticia. Esto es por todos bien sabido, se me figura.

Pero volvamos al tema principiado, objeto de este escrito.

Se ha dicho que el anarquista cuando se organiza en una organización indefinida, pierde su personalidad ideológica para convertirse en número, en masa. Para mí nada más lejos de la realidad, contando de antemano que el individuo en cuestión es anarquista convencido. Se puede ser miembro de una organización obrera, sea ésta del carácter que sea: si el individuo era anarquista antes de ingresar en la organización, anarquista es dentro de la organización y anarquista será después de salir de esta organización. El caso es idéntico

al medio ambiente en que vive el anarquista dentro de esto que se ha dado en llamar sociedad. En el trabajo, nos codeamos con individuos desconocedores completamente de la Anarquía y con los que se asustan sólo oír mencionar la palabra. En la calle, encontramos y hablamos con el mismo tipo de gentes. En muchísimas ocasiones, hospedamosnos con gentes católicas, protestantes o creyentes en otras sectas, que tiene el mismo equivalente a decir que ni quieren tan siquiera escuchar a un anarquista. Y en este medio podrido, en este maremagnum de ideas, vive el anarquista y propaga su ideología. ¿Pierde por esto su individualidad? ¡No!

Para mí, el Ideal no es hacer del individuo masa, sino dar a la masa personalidad propia: individualidad, dentro de la colectividad en que vive y se desarrolla. Dentro de los sindicatos reaccionarios tenemos los anarquistas una mayor oportunidad para poder señalar la llaga que corre los cimientos del sistema actual; la avaricia y el despotismo de los jefes autoritarios del sindicato; la burla y el engaño en que se les tiene sumidos por la astucia, cuando no por la fuerza, de los jefecillos.

Es claro que tropezamos con muchos inconvenientes; porque una vez llega a conocimiento de los líderes que están al frente del sindicato, nuestra presencia, harán y hacen todo lo posible por calumniarnos, por sembrar la desconfianza, pintándonos en un cuadro horrendo el que nosotros dejamos sin valor alguno cuando nuestra ejemplaridad y modo de conducirnos con los compañeros de explotación, dan un mentís rotundo a los propaladores de esta desconfianza. La vida del verdadero anarquista, es un ejemplo más claro que todas las palabras dichas para propagar su ideología. Quiero decir, que la ejemplaridad del anarquista, habla y tiene más valor para la Idea, por sí misma, que todos los esfuerzos juntos usados para la propagación de lo que uno dice sentir, o lo que es lo mismo, la propagación por el ejemplo.

Ahora bien. Si en medio del actual sistema, el anarquista lucha y propaga manteniendo su individualidad por sobre la rutina de las multitudes; si en medio de este sistema actual que padecemos somos lo suficiente fuertes para mantener a salvo de la vulgaridad nuestra teoría ideológica y libertaria, ¿por qué habemos de caer en el pesimismo de que yendo al sindicato indefinido perdemos nuestra individualidad? Es lo que no puedo comprender.

No se tome la creencia que mi opinión es de que el anarquista ha de ir a la organización dejando el Ideal postergado a la lucha económica: nada de eso. Lo que yo quiero decir es, que allí, donde más se siente la enfermedad, debe ir el médico provisto de su bisturí y amputar las partes enfermas antes que contagien el cuerpo enteramente. Y nada más enfermo que las organizaciones indefinidas en el cuerpo social del trabajador.

¿Que causa espanto cuando aprecian de cerca las herramientas que se usarán en la amputación? ¿Y eso qué? Después de la separación del órgano enfermo, vuelve el cuerpo a adquirir la lozanía primitiva.

EMEREO

NOTA—Los artículos publicados en este periódico así como las desviaciones ideológicas que contengan, sólo son responsables sus autores.—La Redacción.

Excitativa

Adelante de la Anarquía no hay nada. Los hombres que han dedicado sus estudios para saber lo que existe en regiones y planetas desconocidos, podrán decirnos que son los más aventajados dentro del campo científico, por remontarse a una altura tan difícil de poder probar hasta que punto puede la verdad ser exacta, y que la presente civilización es la verdadera y la única real.

Pero yo no me baso en esa clase de estudios para decir que la Anarquía es el ideal más elevado de la civilización en la Tierra. El ideal anárquico no es la roca donde estallan todos los demás ideales existentes en el planeta, por cuya tendencia se encuentra volando por los aires, como suelen los políticos

decirlo muy a menudo; sino porque limita sus estudios de adivinos utopías, y se concretan única y exclusivamente a resolver los problemas de la Tierra, los que no descansan en vagas suposiciones ni convierten a los hombres en adivinos, sino que se basa en hechos concretos sobre los cuales cada uno de nosotros ha pasado.

Todos vemos que el gobernante no es puesto en el poder por la voluntad de los pueblos, y sin embargo, hasta se apropia las vidas y todos los derechos y bienes naturales. No es necesario darnos el título de sabios para conocerlo. Todos vemos que mueren miles y miles de proletarios en los campos de batalla, pero nadie ve que se encuentre entre los muertos ningún capitalista, ningún gobernante, ni ningún diplomático.

Podemos darnos perfecta cuenta cuáles son los problemas que la anarquía tiende a resolver para aplastar la máquina de vividores que desde siglos atrás se han apropiado de todos los frutos naturales de la Tierra.

He, ahí, la razón por qué la Anarquía no se preocupa por estudiar problemas abstractos, que lejos de abrir brecha al camino de la libertad, pone diques y tinieblas al amplio camino que no tiene curvas ni rodeos, ni está tan estrecho como nosotros mismos nos lo hacemos.

Pero le falta a la Anarquía el arma formidable con la cual la clase patronal nos deshecha los triunfos tenidos en otras épocas de enardecidas agitacione proletarias: la imprenta.

Ellos cuentan con magníficas rotativas donde imprimen la letra que va a inyectar falsedades al cerebro del obrero. La prensa burguesa cuenta con adeptos hasta entre los mismos obreros, ellos la compran sin darse cuenta del mal que ellos mismos se ocasionan.

¿Cómo se comibe que la prensa obrera debe ser regalada? Qué inconciencia de los trabajadores que no pagan la propaganda con exactitud. Duele el corazón al ver los luminosos artículos en nuestro periódico «Avante» impresos con tipos que estarían mejor impresos con los desperdicios de las imprentas burguesas, no obstante que somos nosotros, los trabajadores, los constructores de toda la maquinaria.

Yo invito a todos los trabajadores del mundo a que lo más pronto posible aprontemos una cantidad de dinero para la compra de tipos, porque sé que entre todos nos va a salir muy insignificante la ayuda; ya sea que se funda el tipo viejo para hacerlo nuevo, o comprarle nuevo; pero ayudemos a la prensa obrera. Mirad que la Anarquía no cuenta con ese elemento de combate tan indispensable para la lucha que ha de arrancar de plano el malestar social.

Espero, compañeros, que en el próximo número de esta iniciativa, salga ya en el mismo periódico la cantidad que estáis dispuestos a aportar para la compra de tipo para nuestro vocero «Avante».

Teléfono Espinoza
Guadalajara, Jal., Enero 13 de 1929

Un Guerrero de la Paz

Debe ser escuchado este viejo que lleva una honrosa página en su entorchado de general, cuando dice en su libro: «Guerra a la Guerra».

«Que las guerras no acabarán suprimiendo los cañones, ni lanzándolos al más profundo abismo oceánico, sino educando al niño en forma distinta a como actualmente es educado, al margen de la historia caduca y patriótica de la política castrera y falsa; en fin educando a éste moderadamente en métodos de pedagogía más humana, más real, menos falsa que la que es educado. Sólo así la afirmación de la paz será un hecho, cuando éste se afirme en una nueva educación».

Por mero formalismo pueden todos los políticos reunidos, suarimir los armamentos. ¡Qué candidez creer en suponer solamente tal cosa, las fábricas de productos químicos y de más industrias guerreras. ¿Crisis que el peligro guerrero que nos amenaza habría de desaparecer por este sólo hecho? El general Percin en su libro dice que no. Yo también como él así

La Dictadura de Mussolini en Bélgica

Los camaradas todos recordarán las frases azucaradas que se esparcían por toda Europa y América, lamentándose hipócritamente de la mártir Bélgica. Bélgica, bajo el control político de una monarquía nominal, se nos presenta como una sirvienta de Mussolini, portadora de sus valijas dictatoriales y cómplice de los crímenes más horrendos que registra la historia de la humanidad desde hace largas décadas.

Uno de los hechos más recientes es el del camarada Gigi Damiani. Damiani ha sido expulsado de Francia por los esbirros de Monsieur Poincaré y fué mandado a la Bélgica mal titulada DEMOCRÁTICA; pero en esa nación tienen carta abierta los espías de Mussolini, y eso fué lo suficiente para que en cuanto Damiani con su compañera se apeara del tren, los policías de Mussolini se pusieran en acecho de esta víctima inmolada al ideal anarquista.

Un petardo en la legación fascista fué lo suficiente para hacer responsable al camarada, según los fascistas; pero las pruebas son imposibles de confeccionar, dado que Damiani estaba a muchas millas de distancia del inventado petardo.

Según los datos de «LA LOTTA UMANA», las torturas a que fué sometido el camarada mencionado han sido terribles, al extremo de marchar paralelas a las empleadas por la Santa Inquisición en los tiempos en que la Iglesia andaba en las parrillas a los hombres de tendencias opuestas. Después de haber transcurrido cuatro siglos, en este intervalo de tiempo, es bien corta la diferencia, reviviendo las hogueras del Santo Oficio fascistas, republicanas y monárquicas, como cuando el poder temporal obligaba a tomar la SANTA COMUNIÓN a los fieles del rebaño.

Y dice así «LA LUCHA HUMANA»: Damiani fué deportado de Bruselas a Lieja, maniatado, y por los dos primeros días no ha podido alimentarse; él estaba enfermo desde la noche anterior del día del arresto, transportado de una parte a otra sin comer, escupiendo sangre. El médico le ordenaba... una escupidera. Fué sólo cuando se presentó el abogado y de haber hablado la prensa, vino a conocerse este extraño modo de curar la enfermedad que vino a causa de tales procedimientos. Después de tres días de incomunicación, Gigi ha podido ha-

odio, de las fronteras, de la patria, al niño del futuro y al del presente, podrán quedar relegadas las guerras a no sucederse jamás, nunca más.

X X X

Este vejete achacoso que a últimos de Octubre expiró, pasó del ser al no ser, ha escrito uno de los más fuertes argumentos en prosa clara, sencilla, contra la guerra y los guerreros, contra la patria y los patrióticos personajes que lucharon en las alejadas trincheras de Bourdeaux y Perpignan; mientras que los no patriotas caían por centenas —según Percin, millón y medio dieron su vida en holocausto, ¿de qué? en los campos de batalla, en pos de la muerte, tomaba aspectos excesivamente siniestros.

Este vejete se fué silenciosamente, sin ruido de trompetas y sin la envoltura patriótica.

Este jamás mintió—era su lema—Se fué sin los honores militares que son de rigor en estos casos.

¿Por qué todos estos honores no fueron con él hasta la tumba? Por que había emitido ya pública, ya gráficamente, ideas, pensamientos humanos, que daban, dan y darán al traste con todos estos sofismas que se ciernen, que se columpian sobre el desheredado de la fortuna.

Por haber dicho que la guerra de 1914 ha sido la carnicería más inhumana, más horrible y más espantosa que se conociera.

Por haber dicho que la «Victoria» no reportó ningún beneficio al pueblo. Por haber dado a conocer, al que sin él no podía conocer, los timos, las artimañas de que se valían los que al pueblo llevaron a la muerte; a la guerra.

blar con su abogada y con su compañera; mas ésta no lo ha podido ver sino a través de un enrejado más negro que el de un confesionario. ¿A qué seguir copiando las infamias que se cometen con los hombres que, como Damiani, saben mantener enhiesta una bandera frondosa y temeraria para los hombres de alma ruin y de mirada torva?

Ha sido siempre la recompensa de los luchadores la tortura, el bilipendio; y la canalla de los hombres que han tremolado los poderes públicos, aprovechando un momento de debilidad de los pueblos, y un descuido del proletariado militante que siempre espera la llegada de los aventureros.

He ahí de cuerpo y alma las delicias de esa Bélgica martirizada por los invasores, que tanto derroche de palabras huecas se han esparcido por donde quiera, pretendiendo justificar que los Teutones habían violado, atropellado la libertad de una de las naciones más civilizadas, más libres, más cosmopolitas, y en donde existía la igualdad paralela entre obreros y patronos.

Se nos hace hasta increíble que haya sido en esa Bélgica en donde nuestro sabio Reclus alzó tantas veces su tribuna para enseñar al pueblo a ser libre, a luchar para derrocar ese feudalismo arcaico que aun perdura en los hombres que regentan los destinos de Bélgica Monárquica, Socialista y cuantos adjetivos quiera darle los hombres de Estado.

Lo más bajo que puede darse es que acontezcan casos de estos en naciones que siempre habíamos creído que marchaban a la cabeza de la civilización; pero los hechos nos demuestran que una nación se presta a encubrir los crímenes del fascismo, sus hombres de Estado son bien bajos y bien poco escrupulosos en sus conciencias.

El fascismo es una institución de criminales y debe ser repudiado por los hombres de sentimientos humanos, por los hombres libres, los hombres que vean en otro hombre un hermano suyo, a un ser semejante, odiados por los que detestan el crimen y combaten sin tregua el vandalismo de los sátrapas disfrazados con una camisa negra, como las bandas encapuchadas del Klu-Klux-Klan americano. Clarence Darrow los ha definido muy bien cuando el caso de Carrillo; aquél dijo sin titubear: que la institución del fascismo es pura y simplemente una organización de criminales.—R. LONE

Un viejo refrán castellano, dice: «Esto matará aquello». Efectivamente, la pluma extenuará al fusil, al cañón y a todos los artefactos de dolor y de muerte de que estamos rodeados; la pluma con su fuego granado, perseverante, barrera, hasta el exterminio, los armamentos, los cañones; los reducirá a la impotencia, los matará por ley. Atendiéndose Percin a esta ley creó su libro: Guerra a la Guerra.

Este libro, dice Ferdinand Buisson, debe ser leído, no como se leen la casi mayoría de aquellos que a nuestras manos llegan, porque entonces podría muy bien ocurrir, que de ese cúmulo de datos que su libro encierra, una buena parte podría, por leerse a la ligera, escapar a nuestros sentidos y como consecuencia el olvido, y después del olvido de las víctimas y de los horrores, empezar otra vez. El pretexto para empezar, ya los tartufos de la política lo encontrarían.

¿No dijo el 12 de Noviembre de 1915 el presidente de ministros, francés, entonces D. Alejandro Ribot: «Que a Francia encontraría su fortuna entera después de una guerra»?

Traduiremos la apropiada respuesta de Percin, del párrafo de Ribot:

El franco vale hoy seis veces menos que antes de la guerra. Los portadores de rentas francesas han perdido treinta millones de francos. El precio del pan ha sido cuadruplicado, el de la carne quintuplicado, el del azúcar sextuplicado.

¿Cuánto no prometieron los políticos al pueblo para que éste se lanzara a la contienda? ¿No dijeron que «después de esta guerra, como después de una tempestad, los pechos respirarían

ADMINISTRACION

ENTRADAS

(del 12 al 26 de Enero)

Por conducto de C.D. Padua, el mismo, 1.00 y Ernesto Noyola, 30c.—Porfirio Frausto, 1.00.—Trabajadores Industriales del Mundo por conducto de Pedro Luna, 2.00.—Juan Benavides, 3.00.—Por conducto de Jorge Abud, el mismo, 2.00 y Ramón López, 50c.—Por conducto de Patricio Flores, moneda am., el mismo, 1.00 y Alfonso Montes, 50c., produjo en moneda mex., 3.21.—Luis Salinas, 7.25; Epifanio Nava García, 1.00, Nazario Bautista, 2.00.—Por conducto de Ignacio Ruelas, el mismo, 1.00; J.M. Gómez, 50c.; Enrique Peimbert, 50c.; Silverio Rodríguez, 50c.; Modesto Gastélum, 50c.; Eulalio López, 50c y Ramón Domínguez, 50c.—Salvador Medrano, 4.21; Guadalupe Flores, 50c.—Grupo Pro-Prensa Obrera por conducto de Agustín Álvarez, 2.50; Margarito Hernández por conducto de Lucio Vázquez, 25c.; David Salmerón, 1.00; Caritina Piña, 25c.; Agapito Lucio, 1.00.—Por conducto de Teléforo Espinoza, el Grupo Cultural «Francisco Manrique», 2.00 y José Zamora, 1.00.—Por conducto de Gregorio Rodríguez, Jesús Mata, 25c.; Venancio Lara, 50c.; Valentín Navarro, 50c.—De la Sociedad Héroe de Nacozari, Gregorio Rodríguez, 25c.; Guadalupe Leal Rodríguez, 25c.; Aurelio Valerio, 10c.; Francisco Hernández, 10c.; Severo Vega, 5c.; Magdalena Gutiérrez, 20c.; Hesiquio Rodríguez, 20c.; Marcos Lucio, 10c y María Valero, 10c.—Grupo «Acción» por conducto de José Y. Verdín, Ignacio Acuña, 2.50; David Ramírez, 50c.; José Araiza, 25c y Salvador Marín, 20c.—Desideria M. Briseño, 5.00; Ramón B. Zúñiga, 50c.—Por conducto de Simón Guerrero, el mismo, 50c y Hilario Ferrel, 20c.—Nieves A. Ortiz, 1.50; Crescenciano Méndez, 1.00; Ricardo Cabrera, 20c.; Eliseo Cabrera, 10c.; Antonio Mendieta, 1.00; Un Compañero, 50c.; José B. Rodríguez, 1.00; Lucio Vázquez, 1.36; Víctor Navarro, 35c.; Florentino Ibarra, 50c.; Manuel López Guitrón, 70c.; Grupo Cultural «Libertad al Oprimido» por conducto de Rodolfo R. Flores, 1.00. Grupo Cultural «L.R.» por conducto de José S. Gracia, 10.00; Manuel Navarro, 1.00; Guillermo Bastidas, 10.00; Grupo Pro-Cultura Social por conducto de E. Valenzuela, 1.00; Lamberto Garibay, 1.80. Por conducto de Santiago Vega, Ambrosio García, 50c.; J.G. López, 1.50; Lucio Vázquez, 15c.; Martín Álvarez, 1.10; Felipe Chávez, 50c. Eladio Valenzuela, 50c.; Miguel García, 75c.; Vicente Ramírez, 25c.; Aristeo Duque, 30 y Lorenzo Ramírez, 30c.—Total, \$91.58.

SALIDAS

Déficit del número anterior, 39.50.—Correo, 7.78.—Timbres para correspondencia, 5.25.—Papel 35.00.—Gastos menores, 6.10.—Tinta, 5.00.—Impresión y confección, 40.00.—Total, \$138.63.

RESUMEN

Suman las Entradas, \$ 91.58
Suman las Salidas, 138.63
Déficit para el N° 24, 47.05

COLECTA

A favor de Abraham Cisneros

Existencia, 3.50; L.G. López, 1.00; Por conducto de R. Delgado, remite la compañera Eva, 2.00 y compañera Sofía, 2.00.—Por conducto de Braulio Lara, el mismo, 1.50; Enrique Laza, 2.00; Francisco Lara, 2.75; Ramón Rodríguez, 13c.; M. Isabel Rivera, 75c.; Julio Torres, 25c.; María Felipe, 25c.; Piedra Lara, 25c.; Juana Lara, 25c.; Rosa Lara, 25c.; Fortino Lara, 5.00; Juan Robles, 12c.; Petra Ruiz, 25c.; Domingo Ramírez, 50c.; M. Encarnación Polanco, 25c y Serapio Lara, 25c.—Total, \$23.25.
Remitido a Abraham, 20.00.
Existencia, 3.25.

Nota:—Los compañeros que hayan mandado cantidades para el sostenimiento de «Avante», que no vean anotadas sus remesas, den inmediato aviso a esta Administración para rectificarlas.

ron?

Si los franceses engañaron al «pueblo», mintiéndole, los alemanes no hicieron menos.

El libro de Percin ha desenmascarado a uno de los bandos beligerantes. Otros hombres desinteresados, continuarán la obra de este «guerrero» de la paz, que dijo con Jaurés que «la afirmación de la paz será el más grande de los combates».

ABRAHAM CISNEROS